

BOLIVAR NOS ACERCA *

Por J. L. SALCEDO-BASTARDO

Del otro hemisferio, Venezuela, un pueblo nuevo, trae a esta nación milenaria la ofrenda más egregia de su amistad. El símbolo cabal de su presencia histórica. La efigie del guerrero y pensador, maestro y guía que resumió en su vida pública, en su obra, en sus textos y acciones, los ideales y valores más caros a nuestra gente y sus sacrificios.

Por sobre el Mediterráneo, el Atlántico y el Caribe, hasta la América del Sur, remontando un arco de doce millares de kilómetros, más de la cuarta parte del planeta que ocupamos, se consuma este gesto de cordial entendimiento que vincula espíritus, reactiva antiguos nexos, y augura mayor y más sincera comprensión en el seno fértil y único de la familia humana.

En nuestra América somos tributarios de la cultura que desde estas márgenes del Nilo trascendió, en siglos sin cuenta, al mundo todo. En nuestras raíces europeas y africanas, en nuestro ancestro arábigo, recibimos el legado egipcio que, integrado a las bases autóctonas y a los aportes del Asia y Oceanía, contribuyó a ese carácter ecuménico singular que el héroe creador de nuestra patria americana —desde hoy presente aquí en la puntual perennidad del bronce— resume en poética síntesis diciendo allá que “somos un pequeño género humano”.

Debemos, como todos, al Egipto de ayer, el reconocimiento de filiación y consecuencia imperecederas. Y a la actual República Árabe de Egipto, bajo la conducción esclarecida del Excmo. Señor Presidente Anwar El Sadat, por sus tenaces esfuerzos de paz justa, concordia y bienestar, para la elevación y desarrollo de su pueblo y la edificación de un porvenir superior, le manifestamos nuestra simpatía y nuestros votos por que alcance la suma positiva de sus nobles propósitos.

El hecho elocuente de que ya desde 1967 la Cámara Municipal de esta metrópoli dedicara tan importante sitio de El Cairo para Plaza Bolívar, nos exonera de introducir al conocimiento de esta nación amiga la figura del gallardo hijo de América Latina, exponente de aquella comunidad, hoy con 350 millones de habitantes y que en breve totalizará unos cuarenta países, paladín bravo y fuerte, avanzado impulsor en sus esfuerzos de integración y unidad.

* Discurso del DR. J. L. SALCEDO-BASTARDO, en la inauguración del monumento al Libertador en la República Árabe de Egipto. El Cairo, 11 de febrero de 1979.

Con plena objetividad la historia lo sitúa en la fila primera de los hombres representativos de ese extenso conglomerado con Miranda, San Martín, Sucre, O'Higgins, Hidalgo, Petión, José Bonifacio, Martí. En el primer tercio del siglo XIX —por coincidencia también el tiempo inolvidable del despegue egipcio a la modernización— Simón Bolívar luchó por transformar revolucionariamente la situación de América Latina, vale decir, de la mestiza sociedad que en 22 millones de kilómetros cuadrados, surgió del Descubrimiento por Cristóbal Colón y de la gesta de España y Portugal principalmente, en tres siglos de duros afanes. Bolívar se empeñó con abnegación, constancia y valentía, en establecer la libertad, la independencia, la democracia y la ley, donde había coloniaje y padecía la tiranía de monarcas absolutistas. Trabajó con franco denuedo por cancelar la injusticia que campeaba en la distribución de los bienes. Batalló sin tregua por fundar la igualdad donde la esclavitud y los privilegios configuraban un cuadro lesivo a la condición humana. Buscó sin escatimar medios la unidad de los pueblos por sobre la dispersión, y prefirió la cooperación y la armonía, opuesto a los antagonismos y a las pasiones excluyentes. Quiso fundar un régimen de cultura, avance y progreso, contra la ignorancia y el atraso.

El nombre de Bolívar es una bandera desplegada al viento de la unión. En las más diversas latitudes, políticos e intelectuales, obreros y estudiantes, patriotas sobresalientes y comunes, tienen a Bolívar como un permanente modelo a seguir. Todos cuantos saben de su vida, de sus ideas y ejecutorias, lo sienten como un guía insuperado, sensible y siempre alerta. Como un faro para el presente y el porvenir.

En tiempos ardidados de intransigencia, extraviados y confusos en cuanto a sus metas, el ejemplo de una mentalidad certera y exacta como la suya, resulta estimulante y promisorio en su serenidad, en la firmeza de su acción compatible con la tolerancia y que apunta decidida a la reivindicación de los derechos populares.

Cuando la desesperación empuja a mil locuras o se atasca en la obstinación del error, es grata la enseñanza del combatiente ecuánime, majestuoso y vivificante como el soberbio río que engendra a esta inmortal nación, comprometido con su conciencia recta y limpia para empresas de libertad y de bien.

Hombre válido para la humanidad, el Libertador soñaba con una sola nación cubriendo el universo: una dinámica y abierta federación mundial. Y desde su parcela nativa flanqueando el Orinoco imaginó un nuevo orden universal a base de un equilibrio muy distinto del que se procuraba inútilmente hallar entonces en la agresión y el despotismo. El lo buscaba en la paz y la estabilidad para cerrar la era de la preponderancia de unos pocos y aplicar todos los recursos, por la cooperación, a situarnos todos en la cumbre del poder y la prosperidad.

Bolívar nos acerca. Lo invocamos ahora y siempre, como artífice y servidor de nuestra solidaridad. Atento a su mensaje, seguro en la realidad de nuestra época, ha dicho el Presidente Carlos Andrés Pérez: "No estamos solos. Voluntad indolegable une a países de tres continentes, de diferente evolución, tanto política como económica y cultural. Dentro de una pluralidad ideológica muy vasta pero conscientes de una lucha y de un destino, procuramos la creación del Nuevo Orden

Internacional en lo económico, en lo político y en lo cultural, que haga de la interdependencia, cada día más ineluctable, factor de equidad, de igualdad, respeto mutuo, equilibrio y justicia internacional”.

Qué grato es predicar aquí, al pie de las pirámides, testigos imperturbables de la eternidad, la vigencia de ese Bolívar, corazón transparente, claro como la luz y el encanto de este suelo ubérrimo. Optimista alfarero de naciones que hizo patrias, forjó ideas, dio perdurables lecciones de altruismo, creó repúblicas, marcó rumbos a la inteligencia y orientó al hombre para la grandeza.

El pueblo caiota ha de verlo, a partir de este día relevante en los anales de nuestras relaciones, como faro confiable, en la bien lograda escultura del maestro Carmelo Tabacco, vertical y recio al modo de los antiguos obeliscos para perpetua memoria, que ha de recordar a esta nación que muchas voluntades desde muy lejos la acompañan en sus propósitos de concordia, justicia y generosidad.

El señor Presidente de Venezuela, en nombre de su pueblo y su Gobierno me confía este encargo. Cumpló su misión, la más alta y honrosa, en compañía de la distinguida Primera Dama de nuestro país. Es el primer monumento que en el Africa y en el mundo árabe se dedica a nuestra máxima gloria. Lo traigo a Egipto, a su Gobierno y a su pueblo, dentro del programa que auspiciamos con motivo de su Bicentenario para 1983. La República Arabe de Egipto y la República de Venezuela, Venezuela y Egipto, sellan con esta ofrenda su amistad sin término.